

Pensamiento mapuche contemporáneo

ROXANA MIRANDA RUPAILAF
SHUMPALL

© Roxana Miranda Rupailaf
© Pehuén Editores S.A.
Av. Brown Norte 417, Ñuñoa, Santiago, Chile
+ 56 22 7957130 31
editorial@pehuen.cl
www.pehuen.cl

Inscripción N° 202.343
ISBN 978-956-16-0788-0

Primera edición de mil ejemplares, junio de 2018

Dirección de la colección
Fernando Pairican Padilla
@fpairican

Edición al cuidado de
Rosario Pacheco

Diseño
Alexandra Niehaus D.

Fotografía de portada
Gerardo Quezada Richards

Impreso en los talleres de
XXXXXXXXXX

Derechos reservados para todos los países.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, transmitida o almacenada, sea por procedimientos mecánicos, ópticos, químicos, eléctricos, electrónicos, fotográficos, incluidas las fotocopias, sin autorización escrita de los editores.

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

ROXANA MIRANDA RUPAILAF
SHUMPALL



*A mi Shumpall
que pese a los naufragios
siempre viene a cantarme una
canción.*

*Y resultó que eran cientos
que en el agua flotaban heridos por la luz
en delirio cantaban una melodía parecida al llanto de la muerte.
Fue entonces cuando decidí arrojarme
a un océano que se atoraba de visiones.*

Roxana Miranda

Algunos apuntes sobre *Shumpall* de Roxana Miranda Rupailaf

Shumpall es un personaje de la tradición mapuche asociado al mar. Según cuentan los viejos relatos, una vez cerrada la vida terrenal de él y la mapuche, su cuerpo era depositado en el interior de un tronco ahuecado, puesto en un río o directamente en el mar. Desde ahí, la materialidad corporal navegaba hacia el interior del enorme *lafken* para dirigirse a la otra tierra. *Shumpall* está asociado por ello al mar, a su mundo interior y a sus profundidades que aún el ser humano no ha podido descubrir del todo. El *lafken*, de algún modo, es el verdadero espejo del universo. Este libro nos recuerda en ese ámbito la vida y la muerte. Porque el mar, desde la óptica mapuche, es eso: el destino final de la vida, y por ello se respeta, ya que una vez en su interior, es el mar quien decide el destino de la propia existencia.

Un o una *shumpall* te puede encantar, atraer y devorar. Esto último hace que Roxana articule esa “desolación” mistraliana que provoca el amor y sus rupturas hacia su propio océano. Un viaje hacia el interior de sí misma, a ese sentir personalizado en Alfonsina Storni. Esta última, junto a Mistral, los dos posibles pilares de los que es tributaria la *lamgen*. Tal vez, en ese ámbito, su escritura reivindica la xampurridad como acto poético de reencuentro político: somos identidad particular en una identidad universal.

Otro punto de vista de su escritura es la capacidad de deconstruir el género del ser mítico *shumpall*. Tal vez uno podría pensar que es femenino, pero en algún momento se masculiniza. ¿Es contradictorio? Para nada: *shumpall*, en los antiguos cantos mapuche, es dual y su identidad se materializa dependiendo del momento. Aquello abre una arista complementaria, la deconstrucción para construir en los tiempos pausados iniciales del mar los cantos de amor y erotismo de este libro.

Desde mi óptica, *Shumpall* debe leerse en un suspiro y sin aliento. Estamos frente a un solo gran poema, así como un gran cuerpo de agua. Ya que *shumpall*, al ser mar, tiene ritmos y cadencias que varían según la “desolación” de la escritura de la autora. A veces sus ritmos son suaves como aquel movimiento posible de escuchar y sentir mar adentro sobre algún roquerío, otras veces, en

la medida que el desgarro se apodera de la hablante, el ritmo se modifica, son olas que revientan violentamente en la tierra para luego volver hacia el interior y regresar para reventar. *Shumpall* es un canto en movimiento.

La *lamgen* Roxana Miranda Rupailaf se sitúa de esta manera como una suerte de heredera de la tradición poética de mediados del siglo XX. No obstante, se nutre de la poesía contemporánea mapuche, creando un puente intercultural entre los dos universos en que se desenvuelve y resiste nuestro pueblo a consecuencia de la reducción: la wallmapuchidad con la mapurbiad.

En el contexto actual, indudablemente el libro de Roxana viene a impugnar lo que Elisa Mingo ha señalado en su reciente publicación: el sesgo con el que se ha tratado el papel político de la mujer mapuche en el tiempo presente. Según esta autora, la mujer mapuche ha sido retratada desde una perspectiva folclorizante, y en el caso de las ciencias sociales, desde “la invisibilidad analítica”. Aquello a no dudar es cierto, y este libro viene a nutrir uno de los ejes centrales de esta colección: revertir cualquier tipo de discriminación. En ese ámbito, como planteó Maribel Mora Curriao, la poesía y los cantos (*ül*) han sido uno de los espacios de resistencia de la mujer mapuche.

Cuando publicamos *Mujeres y pueblos originarios. Luchas y resistencias hacia la descolonización*, nuestro objetivo como Pehuén Editores fue posicionar lo que Mingo planteó tiempo después: las mujeres mapuche como protagonistas de su propia historia y relatos.

Las luchas del pueblo mapuche han posicionado nuevas matrices que vienen a cuestionar algunos discursos y prácticas del movimiento político, como la subordinación política y narrativa de la mujer mapuche. El feminismo mapuche se inscribe, posiblemente, como una de las matrices fundamentales en la renovación del pensamiento mapuche contemporáneo. Y, en este escenario, *Shumpall*, regresa desde el interior del mar a la tierra para invitarnos e invitarlas a escuchar ese *Ül*: una especie de retorno al origen de la poesía.

Fernando Pairican

Director de la Colección Pensamiento Mapuche Contemporáneo

Pewü, 2018

¿Qué hay más allá de la tercera ola?

Hubo un tiempo en que los hombres convivían con seres distintos a él. Entonces no era una situación anormal encontrar habitando en tu mismo *lof* o territorio a las *wen kuse*, algún *anchimallen* o escuchar los cantos de guerreros encantados al interior del cerro Centinela. Pero son los *shumpall* quienes conviven de manera más cercana con nosotros, con nuestro mundo, con nuestros afectos.

Se cuenta en el *epeu* de Tren-Tren y Kai-Kai que mientras esta última serpiente subía el nivel de las aguas, los mapuche que se ahogaban se convertían en lobos marinos, peces y *shumpales*. Estos son seres que pueden ser hombres y mujeres y que, al ahogarse en las aguas mágicas de Kai-Kai, siguen viviendo en su estado humano en el fondo del mar, ríos y lagos.

Los *shumpall* salen cada cierto tiempo de sus humedades para enamorarnos, encantarnos y llevarnos a vivir con ellos o ellas según sea el caso. Y por eso sabemos que nunca será largo el camino a sus ojos y nunca será tarde para hallar en su aliento nuestro último naufragio. Ellos están siempre ahí, esperando el momento indicado para encantarnos. Hace tiempo salí de mi domicilio buscando a una *shumpall*, y me dijeron que “no sacaba nada con seguirla, pues ellas ya no existían y que mejor me dedicara a cosas más reales”. Pero el salir del “sí mismo domiciliario”, caminar 15 km en la cordillera para llegar a caleta Manzano, donde vive una *shumpall*, aunque no la pude ver, ese hecho ya reencantó mi mundo cotidiano. De la misma manera como se encantó Roxana Miranda con su *shumpall*. Aunque éste en particular vive en las costas *lafkenche* y despliega su voz marina en el poemario que ahora acogen tus manos.

En las costas del sur del territorio mapuche vivía una comunidad *lafkenche* que diariamente recolectaba productos del mar: algas, mariscos, peces. Todos los días acudía al mar una joven mujer que acompañaba a sus padres a la recolección. A la hora de siempre también acudía un *shumpall* macho a observarla. Enamorado como estaba, se ocultaba detrás de una roca que se encontraba en el mar y la observaba desde un buen tiempo.

Una tarde, el *shumpall* no esperó más y, al ver a la niña en la orilla, esperó que pasara la primera ola que es la más baja de la marea, seguida por la segun-

da, hasta dejarse llevar a la orilla por la tercera ola, la más elevada y la que siempre arrastra a la orilla arena, moluscos y *shumpall*. La mujer no se dio cuenta hasta cuando bajó la ola, su cintura se vio rodeada por un brazo de hombre que la arrastró a las profundidades del mar. En la costa, los parientes y conocidos buscaron a la joven por todos los lugares, menos por la línea fronteriza que existe entre la alta y la baja marea.

No la hallaron nunca y la lloraron por varios días. Al pasar los meses, vieron a la mujer salir del mar. Ella se dirigió a la *ruka* de sus padres y les dijo: “no me lloren más pues me encuentro viva y no me ocurrió nada y que, al contrario, me he casado y amo ahora a un hombre que vive en las profundidades del mar. Mi esposo les manda a decir que se acerquen en el pu *liwen antu* al mar.

A la amanecida, toda la comunidad se encontraba en la orilla y, luego de la tercera ola, el *shumpall* arrojó sobre la costa grandes cantidades de mariscos, peces y distintas variedades de algas. Era el *ngapitun*, es decir, el pago que acontece después del rapto. Rapto y pago son las normas sociales que estaban presentes en cada relato en torno a los *shumpall*.

Pero, ¿qué hay más allá de esta tercera ola?

Está la posibilidad que nos da la autora de reencantarnos cotidianamente con nuestro mundo.

Llegar a la zona fronteriza donde se encuentra el tiempo de la memoria y el tiempo cotidiano. Sólo los cuerpos de los amantes se trenzan como lenguas de erizos, después de la tercera ola ya no hay ocultamiento en el amor que deja su figura recortada en la orilla de la playa.

Más allá de la tercera ola se encuentra el *shumpall*, junto a los seres que habitan el mundo mapuche. Ellos reclaman la legitimidad de seguir existiendo junto a labradores mapuche, poetas, tejedoras, ancianos y niños de la comunidad. La urgente necesidad de entrar en la realidad como ingresa el ojo en la cuenca izquierda de su cráneo.

Es la poética mapuche reproduciéndose a sí misma, volviendo a sus antiguos códigos de construcción simbólica. Nunca más la ausencia de estos seres dejará en nuestros pechos una mano sin dueño.

Estamos ciertos de que debemos andar caminos que también conducen a ningún lado y que la palabra soledad ya no silbará al interior de nuestros huesos.

Es la palabra fundando al ser, imposible que no lo supiéramos, pues siempre la memoria estuvo ahí, adentro de su propio órgano, oculta en su propia

sombra, enviándonos recados de las regiones celestes. Trayendo mensajes de los antiguos.

Algún día poblaremos el mundo de *shumpall*, *anchimallenes*, *piuchne*, *kanillos* y serpientes encantadas; algún día nos daremos cuenta de la prepotencia del lenguaje racional y del sentimiento judeocristiano que exilió a nuestros seres encantados y, a cambio, nos entregó el sentimiento de culpa. Allá ellos que brinquen y se desmayen y se abstengan de nuestros vinos y del húmedo amor de los *shumpall*.

Es el relato que sostiene al poema y es en este horizonte desde donde se construye la poesía de Roxana Miranda Rupailaf.

El *shumpall* puede, desde hoy, habitar en nuestros ojos, si quiere.

Bernardo Colipán Filgueira

Primer Oleaje De la invocación

I

Cuando llegaste, el océano detuvo sus oleajes.

Los peces comenzaron a mirarme.

Y allí,
en el lugar donde aparecen y desaparecen los náufragos
surgiste como un faro
y alumbraste hacia atrás
las noches del círculo en espera.

Yo comencé a correr por las orillas
y me arrojé a las sales
para buscar tu cuerpo plateado entre las algas.

El mar se ha convertido en un jardín de estrellas
sudadas de encenderse con el roce.

Voy a hundirme en esta ola que es tu nombre.

Voy a hundirme en esta ola que es tu nombre.

II

Él vino hacia mí
en la tercera ola.

Vestido de las flores marinas
que navegan el vientre de la madre.

Pez de plata me trajo entre las manos.

Fue de ofrenda la trizadura que hicimos en el vientre.

Una estrella de sal hice en el agua.

Fue de sacrificio.

Él llegó hasta aquí en la tercera ola
y dibujó su arcoíris en el cielo.

Nunca pude borrarlo de mi sueño.

III

Blanco es el niño en el círculo
que lo devuelve al llanto
de verse repetido
en los ojos de la madre.

Él sabe que son tres los arcoíris
que pasan por mi sangre.

Él sabe y lo repite con su oleaje.

Para él abro este mar.

Para que pasen
sus caballos por la sal
y no se ahogue.

Blanco,
transparente,
es el niño que gira diez veces
en círculo a la izquierda.

Repito el mismo movimiento.
Y yo extasiada
comienzo a morderle en cuatro lenguas.

Y son tres los arcoíris que él me sabe,
son cuatro los colores que hay adentro.

Él todo lo sabe
por presagio
por sueño venido y repetido.

Vaticinio de lunas cayendo en las almohadas
del niño atravesado por los peces.

IV

Regreso al mar.

A la roca dura donde las olas rompen su corazón
 contra la Niebla.

Le pregunto a la piedra si ha visto tu cuerpo
 flotar en el agua.

La piedra señala mis ojos
 presagio en que me afebro.

Diez son las noches en que sacudes la sal.

La espuma blanca de tus líquidos yo bebo
 y trizo el agua.

Los peces que tú llevas adentro
 conocen mis olores y el aire derramado.

Diez son las noches
 en que tú sudas la sal.

Yo soplo y aspiro el aliento en los espejos.

V

*De esta orilla, conozco los gritos.
 Los desgarros de las algas que se avientan desde el fondo
 como si de un abrazo explotaran las vísceras
 y el cuerpo se esparciera por el agua.*

He pronunciado tu nombre en el círculo de los sacrificados.

Mi corazón ha visto el filo del cuchillo
 haciendo cruces en la sangre.

El agua vuelve azul lo rojo.

Una familia de ballenas me acompaña en estos viajes.

Observo mis orinas y estás tú
 en esa sal que hace mi cuerpo y que bebemos.

Es de esta orilla que conozco los gritos,
 tu canto de sireno.

Melodía por la cual cuatro veces cruzo el mar con mis ofrendas.

VI

*No preguntes, amado, lo debes sospechar
en la noche pasada no estaba quieto el mar.*
Alfonsina Storni

Yo te amo con ese coro de ninfas que te canta,
espejos en los cuales peinas tus cabellos.

Con ellas tú entras en mis aguas.

Son las ninfas que salas con tu cuerpo.

Me sumerjo en una y huele a ti.

La voy amando por contener tus líquidos.

Lamiendo estoy a ésta, mi doble
tanteando el calor de la mano que le anduvo.

Todo lo tuyo quiero amarlo.

Océano insaciable de gemidos.

VII

Si quedarse contigo para Siempre
es que tú quedes adentro mío
entonces mezclado vas con mis aguas.

Aunque otros se asomen por la mar
es en ti que estás en mí
donde navegan.

Si yo misma intentase huirme en esta Niebla
de yerbas y líquidos celestes.

Si multiplicarme tratase yo en los peces.

Ya te digo que es contigo,
que soy yo,
que estás en mí.

Siempre es la palabra que aprendí
en la primera ola.

Desde entonces es que cantas
Eternamente como el mar.

VIII

Repito este mi rezo
por si vienes.

Aquí, frente a las olas
me arrodillo.

Invoco tus cabellos
anudados por la sal.

Espero a que aparezcas
en la tercera ola niño-pezu.

Que me trague el mar.

Que me lleven desnuda por la espuma.

Y allí, donde entre piedra venga arena.
Espero me ilumines en la tercera ola.

Ya sabes que son tres los arcoíris
derramados en el aire.

Ya sabes que me duermo entre las rocas
esperando a que aparezcas.
Repito este, mi rezo,
hasta que vengas.

Envuelto en esas algas que te crecen
desde el sueño a la tristeza.

Segundo Oleaje Delirios de la sal

I

Mal de ojo es esto.

Pasmo de corazón,
dice mi orina.

Agua de carmelitas
untadas a la lengua.

Punza la pena de los abandonados.

Mal de ojo es esto.

Falta tu líquido
mezclado con mi orina.

Mixtura de humores
mi mal.

Mal de ojos es
que me arranques los cabellos
tras las sábanas.

II

Miro mi cuerpo en los espejos
 y son algas
 mi cuerpo alga
 verde blanco que me encuentra
 mi ojo de agua que me encuentra
 canto me salen cantos
 y una espuma
 flores yo tengo flores en abismo
 un jardín que es un delirio
 un atavío de pieles peces que me lamen.
 Mi cuerpo alga en los espejos se repite.
 Se multiplica.
 Un mapa de mí hay un mapa de mí
 sobre el agua
 me confundo
 me toco y no soy yo esta agua
 esta sal que se deshace.

III

*Y él sigue escuchando mares
 que no aman sino a sí mismos.
 Pero tal vez ya nada escuche
 de haber parado en sal y olvido.*

Gabriela Mistral

Oscuro

era uno de sus nombres.
 Oscuro, dijo,
 y sacudió su piel bajo la lluvia.

Se me enrolló en el cuello
 y con su humedad
 ciega en la niebla anduve.

Desde antes él me visitaba el sueño.
 Y no quise abrir los ojos
 por tenerlo cruzado en ese barco de fantasmas.

Oscuro se llamaba y estaba entre la niebla.

Sacó su lengua en la tormenta
 y vi los mapas dibujados de la mar
 en esa sed abierta que él tiene de venenos.

IV

*Me temo que así como
apareces en la Niebla
mañana te trague el humo blanco,
el aliento de los mares.*

Qué haré con tu locura niño-pep
con el vestido que me estorba este silencio.

Qué estatuas de sal
dibujará el viento sobre el agua.

Carne de mí que voy dejando.

Alimento de peces han sido mis cabellos.

He descendido a lo azul
con un puñado de pájaros
que trinando se despluman de visiones.

Qué haré contigo niño-pep
que de cantar no dejas
adentro de este mar que son mis ojos.

V

*¿Dónde estará mi lámpara de aceite,
dónde el poder para frotarla y hacerte surgir
en medio de mí
armado de truenos y arcoíris?
Gioconda Belli*

Duermo en la orilla de un párpado
que de sal lleno me ahoga.

No contestas,
es sólo el mar que suelta sus aullidos.

Estoy aquí,
haciendo un collar de caracoles
para tu cuerpo herido
por los viajes del sueño.

Ya son tres meses de oscuridad en el puerto.

He albergado oleajes adentro de los ojos.

Y no te asomas,
mi pedazo de luz,
tú no te asomas.

La orilla de los llantos
arroja peces que olvidaron tu nombre.

Estoy sobre mis huellas
dando vueltas

repito el número y el nombre
de la estrella que ha pasado por la ola.

A veces tengo ganas de arrojarme
al agua sal cuchillo del espanto.

Mas por sueños es que te sé viniendo
recién parido de las apariciones.

VI

¿Qué debo decir?
¿Qué rezo secreto
me hundirá en el arcoíris de tu sangre?

Me he asomado a todos los océanos
gritando tu nombre.
He descendido en los líquidos
buscando en la placenta de las olas
tu cuerpo perfumado de atravesar la muerte cuatro veces.

VII

Corona de espinas que a mis cabellos ato.

Hiéreme las orillas.

Quiero que tu rostro me acompañe por las olas.

No me sueltes en medio de los líquidos hueros.

Veo visiones que se arden,
hombres que se consumen
y trizan los espejos.

Atorada de los mares
muestro todos mis peces.

Me afebros de una ausencia
que nunca ha sido cuerpo.

Me hieren los fantasmas.

Derramo sobre el mar mi esperma rota.

Ya me sabes, mi Brujo,
mi culebrón herido por la Niebla.
Es por la orina y el pelo que me sabes
y por la espesura de los ojos
que en lo oscuro se me quiebran.

VIII

Y si no existes.

¿Qué pasa con la arena salida de mi cuerpo?

Los arcoíris atravesados por pájaros
se transforman en nubes.

Los veo, desde aquí,
hacerme señas.

Y si no existes.

¿Qué hago yo con los oleajes?

¿Con las algas que anduve humedeciendo?

Las orillas a veces no me hablan
por más que arroje piedras sobre el agua.

Sólo me vienen los ecos de los ahogados
que nunca se volvieron a la luz.

Sólo me vienen estrellas de papel carcomidas por la sal.

Tercer Oleaje

Del abrazo y los descensos

I

*El descenso es una rosa salada
cuya seda se arde en el espejo.*

Desde el fondo del mar
estás llamando.

Yo me alejo de lo azul
mas me persigue
el sonido
el sonido
me persigue.

No quiero vivir entre las olas
No quiero caminar en los alientos
de esta niebla salada que es un vértigo.

El sonido.
El sonido
me persigue
en laberintos que son sangre de pájaros
muertos por la luz en su mudez.
Mas no quiero lanzarme hacia el abismo
y me hipnotiza el canto,
los cuerpos de la danza,
la preñez de la sal.

Los hijos peces me están llorando.
Han destruido el arcoíris.

Me tapo los oídos frente al mar.

II

Llevo mucho tiempo en este vórtice
y la flor que guardo está sin pétalos.

Escucho tus venidas.
El aire salino trae acordes de tu corazón que es celo
de sangres cuando intento la huida.

Cuando miro las orillas de otras playas
que dentro de mí hacen su ruido.

Las anulo si me muerdes los tobillos
y me mojas.

Llevo tiempo en este vórtice

Cuatro estaciones han pasado por la piel.

Y no han podido marchitar la flor que sostengo entre los dedos.

Esta canción que contigo aprendí sobre las rocas
yo no he podido dejar de cantarla
yo la tengo metida en la cabeza
distintos ritmos saco según ánimo.

Y aunque callada esté yo estoy cantando.

Adentro Mío
estoy cantando
para que vengas
a presenciar mis muertes
mis delirios.

Quiero que te pierdas conmigo en este trance.
Que atravesemos la puerta de este cielo
danzando los rituales del aceite.

Yo quiero que mi flor sea tu reino.
Yo quiero que mi flor sea tu reino.

III

Una palabra,
dime una palabra que no sea una ola
tantas velas consumidas en espejo
que sólo me devuelven un cuerpo arrodillado
frente al tuyo.
Estoy cayendo en ti como suicida
y todos mis aceites en caída
repiten este rezo que es tu nombre.
Mi cuerpo que se llena de tus peces,
la carne que me muerde los abismos,
la ofrenda de la sangre que por tu boca meto,
estoy cayendo en ti como suicida.

IV

Ahora que me tocas eres más que el océano
más que miles de peces y lenguas rozándose.

Mira,
cómo se asoman los hijos peces en el arcoíris,
cómo llevan un ramo de tu sangre,
cómo aun andando van atados por un alga a mi vientre.

Ellos saben también la canción.
Ellos cantan con los ojos cerrados
los espasmos de tu llegada y tu partida.

Y es que vuelves a la orilla a vestirme con las trenzas
/de los ahogados.

A montarte y a llenarme de espuma la boca,
la boca,
la boca
que se atora de tu nombre.

Yo te encuentro y te abandono tantas veces en una misma noche.

No salgas de mí –te digo–
déjame la arena en ese fondo.
Déjame la sal en la cascada y el olor de los delfines en el aire.
Déjame aire.
Para este vuelo de aguas que me invade.

Desde ahora te llamarás océano.

V

Un camino se abre en el medio del mar.

Tú estás al otro lado.
Intuyo los alientos y el oleaje que hay en ti
es el mismo en el cual se sumergen las sirenas y los peces.

Los cantos se suceden en mi lengua.

Gaviotas que devoran mi vestido.

Estoy aquí mirando las luces de tu cuerpo.

Yo siempre estoy aquí.

Entro al mar algunas veces y regreso.

Un camino se abre en la mitad del cielo.
Atorarme de sal es mi deseo.
Llenarme de la espuma y del aceite marino
que te envuelve.

Muérdeme, te digo.
Muérdeme el descenso
de irme,
de irnos hundiendo en el fondo
de un mar, un océano,
la casa habitada,
el fondo, la arena, el castillo:
las mieles de un final que nos consume,
la piel que se llena de escamas,
los senos que se abren,

los cuerpos de plata
se entrelazan
no acaban de hundirse.

El final,
el final,
el final
es un beso interminablemente frío,
en el cual perdemos el sentido,
los sentidos,
la sensación del cuerpo que se acaba.

VI

Yo tengo una lengua para ti
córtame la lengua
que te tengo
sangre saliva
tuya mía
que nos tiene
tu cuerpo iluminado bajo el agua
me invade con violencia de pájaros
que en éxtasis ven colores contra el aire.
No
yo no puedo dejar de amar
si estás adentro mío
con ojos de naufragio
tu barco en el oleaje
tan mío que te vienes

Córtame la lengua
su éxtasis nocturno.
Vas a matarme, sí,
vas a matarme
de plenitud y agua
de un atoro blanco de cuerpo que me metes.
Vas a matarme, sí,
vas a matarme de tus líquidos

temblores de la sangre
todas las olas de mi piel en vuelo.

No queda mar.
No.
No queda mar. No.

Cuarto Oleaje

De la desaparición

I

Cuando desapareciste un agujero se abrió en el centro
/de mi pecho.

Primero fue el oleaje lo que vi salirse a la arena.

Después fueron los peces y ballenas con sus gritos
y sus algas de vestido.

Yo trataba de taparme con puñados de sal toda la huida.
Mas mi mar miraba al mar y a la ausencia del espejo
mas mis conchas, caracolas
se me huían a enterrárseme en la Niebla.

Después vino una tormenta.
Después vino una tormenta.

Un derrame de las lágrimas revolcándose en la orilla.

Nunca supe de la ausencia
sólo hasta que vi vertidas frente a mí mis propias aguas.

II

Y de pronto
estaba sola en un océano.

Nunca supe si estuviste
arriba o debajo de este oleaje.

Sólo sé que las hojas te llevaron.

Sólo sé que te quise y no quisiste
golpear contra las piedras el sonido,
la música, el delirio de las ninfas.

Nunca aprendí a nadar contigo;
porque la palabra entre nosotros es distancia
es hundirse,
deshacerse como barco de papel que no alcanza a zarpar.

Sólo quiero hundirme en el oleaje.

Olvidar que hubo vida y cuerpo blanco
en la espesura del aceite.

III

El niño pez comenzó a flotar muerto y desollado en mi sueño.
Por su sangre corrían mariposas y luciérnagas.

Yo gemía por todas las orillas de un océano
que no pude contener entre las manos.

Unicornios fugaces pasaron por sus ojos.

Me dedicó un poema-iris antes de irse al otro cielo.

Lo vi hundirse con el cuerpo llagado de palabras.

Se recogió el océano.

Los peces de un de pronto
vinieron a comerme los sentidos.

Amé la sensación de fuga
tajada por la piel hasta soltar rosas.

El cielo quebrado como un vidrio
ha caído entre nosotros.

Voy a morirme de ti, le dije.
Y vi de sus soles amarillos
brotar a la flor sangre con la lengua empapada de la sal.

Dejó de saltar, respirar, latir
entre mis brazos
el niño pez corona de algas.

Quinto Oleaje

Y ya sin él me fui rompiendo
las pieles y la carne a cuchillazos

Voy a morirme de ti, le dije.

Y sólo por no verte
clavé rocas, espinas y conchas a mis ojos.

Ya ciega del mundo, de ti, del mundo, de ti.

No dejaron de venirme en oleaje las visiones.

*Sólo una vida tengo me repito.
Sólo una vida tengo me repito.*

Se han muerto mis ojos en el mar
tratando de hallar el punto exacto
del brillo de tu cuerpo
traspasado por la luz de las estrellas.

Cómo me gusta el mar
cómo me gusta
tanto me gusta
que no aprendí a nadar
para no salvarme de la furia de los peces.

Ciérrame los ojos
cuando todas las estrellas fugaces
pasen por mi rostro
la boca lléname de arena.

Abrázame antes de que me arrastre el viento verde.

Vestida de tu abrazo entrégame a la espuma.

Ciérrame los ojos para que no escape de mí
la visión de mi sireno.

Puede ser que nunca asomes
enredado a mis cabellos
más no te habrás fugado de mi sueño
y yo tendré aún mi corazón para agitarlo entre las olas.

He abierto los ojos en el vuelo
para tocar los dos corazones que adentro mío están latiendo.

Eres el canto que golpea la carne
el roce de los peces
en desgaste contra lo azul.

Tienes apariciones que me dejan sin sentido.

Eres el canto
sumergido en blanca espuma de luna.

Atada a esta mi danza de jalarte los cabellos.

No quiero estar dormida
para cuando vengas con tus mieles.

Ya sabes de los líquidos que por el cuerpo ruedan
haciendo heridas.

No quiero estar dormida.

A ese ruedo de muertes y de plumas
voy contigo.

Qué me caigan los peces del sudor.
Espantados desde el vientre.

En medio de las aguas
he escondido palabras para ti .

Yo he bebido de los arcoíris que se estallan en la sangre
y he escondido mis palabras para ti.

Necesito que cantes
que traigas tu corazón de plata
y que tu mitad hombre camine sobre el puente
y tu mitad pez traspase el color de los oleajes.

Yo voy a estar allí
cuando de tu pecho germinen los corazones
que el mar devorará.

Alguien va a morir en esta noche
podrías irte sin mi sangre y no lo quiero
a cada instante hay un pedazo de vida que se escapa
un beso menos que darse en los espejos.

No me dejes sola –le dije–
y una lágrima limpió él con sus espumas.

Los niños peces lloran.
Son miles los que arroja la tercera ola.

He decidido atravesar este océano por aire –le digo–
entonces viene el más blanco de ellos
y me regala un corazón.

Lo unta contra mi cuerpo y el suyo,
la miel va uniendo esos tejidos a mi carne.

Ahora tengo un arcoíris –le digo–
y ya no tengo la fiebre de las olas.

Me diste abrigo
bajo la espuma del descenso,
y estuvo bien.

Ahora,
déjame besarte los cabellos y marchar.

Voy a morirme sin ti,
me dice.

Y se vuelve transparente con las aguas.

Ya no quiero vivir en las orillas.
Mi reino será el cielo de colores.
El sol que me espera.

Ahora tengo un arcoíris
para unir los pedazos de la tierra.

Índice

<i>Algunos apuntes sobre Shumpall</i>	7
¿Qué hay más allá de la tercera ola?	9
Primer Oleaje. De la invocación	13
Segundo Oleaje. Delirios de la sal	21
Tercer Oleaje. Del abrazo y los descensos	29
Cuarto Oleaje. De la desaparición	37
Quinto Oleaje	41

Si quieres ver el cortometraje *Shumpall*,
con el celular escanea el código Qr.



Colofón

La presente edición de *Shumpall* aparece en Santiago en el invierno del año dos mil dieciocho. Fue impreso en papel ahuesado de ochenta gramos y la tipografía utilizada para la composición del texto fue Adobe Caslon Pro en cuerpo once.

